

LA FATIGA LABORAL: REVISIÓN DE LOS ESTUDIOS EXPERIMENTALES DE ALFREDO L. PALACIOS

Autoras

Verónica Blanco, Departamento de Ciencias de la Administración, Universidad Nacional del Sur, vblanco@infovia.com.ar

Fernanda D. Carro, Departamento de Ciencias de la Administración, Universidad Nacional del Sur, fcarro@uns.edu.ar

1. Introducción

Alfredo Palacios, reconocido abogado y político argentino, escribió el libro *La Fatiga y sus proyecciones sociales* en el año 1922, donde expuso sus estudios sobre psicofisiológica¹ del trabajo, observando y estudiando los aspectos físicos y psíquicos de los obreros. Contó con la ayuda de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires para la publicación de la mencionada obra, y de colaboradores técnicos, entre otros, el Doctor José L. Alberti, en la parte experimental.

Palacios nació en la ciudad de Buenos Aires, el 10 de agosto de 1880, criado en una familia religiosa y muy practicante; avanzado en años empezó a admirar al doctor Juan B. Justo, fundador del Partido Socialista, quien encabezaba la lucha en defensa del pueblo trabajador basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción, la tierra, las máquinas, los medios de transporte, etc.

En el prólogo a su primera edición², Carlos Caminos (1944: 18) explica quiénes son sus principales destinatarios: la clase dirigente, interpellándolos sucesivamente a lo largo de toda la obra a reflexionar en torno a los límites humanos que se imponen al capitalismo industrial. Asimismo explica, servirá a los estudiantes universitarios, para relativizar sus criterios, así como al legislador, estadista y al empresario inteligente -en sus propias palabras-, para

¹Rama de la [psicología](#) relacionada con las bases [fisiológicas](#) de los procesos [psicológicos](#). Disciplina que estudia las relaciones entre los procesos de los sistemas nervioso, muscular y endocrino y las actividades mentales y el comportamiento (Diccionario de la Real Academia Española).

² Primera edición 1922, segunda 1924, tercera 1935, y cuarta 1944.

estimular la iniciativa, en el contexto de un país signado por los latifundios y las industrias protegidas.

Palacios intenta promover a través de la difusión de sus estudios, la responsabilidad social inherente a las prácticas empresariales fundamentando el impacto fisiológico y psicológico que producen en los trabajadores, en clara sintonía con su ideología política, que se desprende tangible y no subrepticamente de los contenidos.

Asimismo, Palacios en su prólogo a la cuarta edición (1944), explica en primera persona que los trabajadores fueron su preocupación central. Allí anticipa la crítica que luego expondrá sobre el método Taylor, que en vísperas de una mayor productividad progresiva, termina erosionando irreversiblemente la salud del obrero, víctima de un sistema utilitario que dispone de su vida. Dice: *“El capitalismo ha destruido la ética del trabajo, contrariando la naturaleza humana (...) el impulso brutal de la cantidad y de la máquina debe ser abatido para imponer la primacía de la calidad, restituyendo el valor jerárquico de las personas sobre las cosas.”* Debemos tener en cuenta que su concepto de trabajo pertenece a la modernidad, en tanto es una construcción histórica, inventada en respuesta a una época determinada en términos de Dominique Méda (1997: 27); no obstante lo cual, en Palacios podemos inferir también una acepción antropológica del trabajo, dado que lo define asociado a la naturaleza humana, y brinda sus argumentos tendientes a des-alienarlo, para convertirlo en un ámbito que dignifique la función social del mismo.

Más allá de las intenciones recuperadas en ambos prólogos, el mismo Palacios (1944: 103) asume los límites de sus posibilidades, cuando relativiza el impacto social de los resultados que ofrece en su publicación, donde explicita su fundamento ideológico y su acción política: *“No me hago ilusiones. Estoy lejos de pretender que haya resuelto graves problemas de organización científica del trabajo. Creo sólo haber dado un paso adelante, incorporando el método experimental al estudio de las clases productoras. He realizado esta labor, impulsado por un sentimiento de afecto hacia los obreros, a cuya elevación he consagrado mi vida, como miembro de un partido de ideas primero, como legislador y profesor universitario, después.”*

Por otro lado, en el prólogo que Sergio Bagú dedica a la publicación en castellano de la obra *Problemas humanos de una civilización industrial* de Elton Mayo (1959), alude al hecho de que Mayo no cita a los estudios de Palacios, situación que califica como “curiosa”, ya que son antecedentes fundamentales junto con los de Mosso (1893): *“El mérito de la investigación de Palacios tiene, además, otra magnitud. Por su rigor histórico y su amplia concepción social debe considerarse esta obra como una de las más importantes sobre la sociología del trabajo*

publicadas en todos los idiomas durante los primeros decenios del siglo” (1972: 13). En este sentido, Bagú enfatiza en la importancia de comprender las propuestas teóricas en el marco de los antecedentes personales y de la época a los cuales corresponden, atendiendo al contexto histórico-social en el que la teoría es producida. “Las ideas no son solamente productos de una imaginación creadora, sino en buena parte, consecuencias de un clima intelectual y de un medio social históricamente concretos, en el que los propios creadores de ideas tienen una posición y una trayectoria específica” (Martha Philp en: Giletta 2013).

2. La falacia de la liberación

En el primer capítulo, Palacios plantea el argumento de Aristóteles a favor de la esclavitud y explica cómo, en una primera instancia, la creación de la máquina instó a pensar en una forma de emancipación. Sin embargo, en su opinión, la máquina no solucionaba nada, al contrario, para poder seguirle la carrera a las máquinas, los trabajadores se fatigaban y se agotaban más rápidamente. La máquina surgida en la revolución industrial se perfeccionaba pero no liberaba, en virtud de lo cual, sentenció que la profecía del filósofo nunca se iba a cumplir bajo el régimen capitalista (1944: 33).

En este orden, Palacios (1944: 32-35) empieza a ensayar su crítica al capitalismo industrial postulando que *“la máquina no ha libertado nada”*, siendo el artificio fundante de la revolución industrial. La máquina perfeccionó el trabajo pero también permitió extender la jornada de trabajo más allá de los límites humanos, lo prioritario era abastecer el mercado. Desde su interpretación marxista, explica cómo ‘el capital’ se apropia del diferencial de trabajo dado a través de una jornada extensiva que permitió abaratar la mercancía.

El autor realiza un examen minucioso de la jornada laboral en los diferentes países, ensayando acerca el desenfreno de la libertad económica, ya que lo urgente era abastecer los mercados (Palacios 1920: 76).

Palacios se refería al empresario como un *“licurgo fabril”* (1944: 39), patrono, dueño absoluto, asimilable a un privilegio feudal. Con la venida de la democracia, la dirección técnica y administrativa de las empresas fue cedida a un Consejo de Administración, pero la situación de los trabajadores lejos de mejorar seguía empeorando, acumulando fatiga, empobreciéndose física y psicológicamente. Dice Palacios: *“(…)el ruido ensordecedor del monstruo de acero que trepida, sacudiendo los centros nerviosos, el golpear incesante de los martillos formidables que con sus ruidos rítmicos perturba el trabajo y altera la atención, produciendo la fatiga, el girar de las ruedas en los talleres polvorientos , el aire viciado, el calor*

excesivo , todo eso , pesa brutalmente sobre los trabajadores (...) que aquellos gigantes de hierro en manos del capitalista no aliviaran la fatiga del hombre ni amenguaran su dolor que estamos lejos de la maquina libertadora (...)" (1944: 39). Claramente para Palacios el futuro era desalentador.

Avanza el autor en su fundamentación acerca de las responsabilidades: aun cuando sean los empresarios quienes a través de sus decisiones determinan las condiciones objetivas en las que los trabajadores se encuentran, sobre todo interpela a los gobernantes, en quienes recae la responsabilidad soberana de ocuparse de estas cuestiones, aunque más no sea por el valor económico del trabajo (1944: 45). Al respecto, recupera la crítica marxista a la concepción mercantilizada del trabajo, en este sentido explica Palacios (1944: 46): "*(...) no se trata de una relación de orden natural, ni tampoco de una relación común en el orden social a todos los períodos históricos.*"

Ya concluyendo el capítulo, presenta una diferencia entre la técnica y su empleo capitalista, donde la injusticia, según él, radicaba, no en el proceso técnico sino en la organización social , y enfatiza el deseo que tenían los trabajadores de abolir la posesión exclusiva de los medios de producción, propio de la época en Argentina con históricas huelgas generales, como las patagónicas³ donde el ejército persiguió a los huelguistas, atrapándolos y fusilándolos, con más de 1500 obreros y huelguistas muertos.

Ante todo ello, el autor se preguntaba por qué no se completaba el estudio de la fatiga y sus consecuencias en el organismo humano, ya que resultaba incompleta la obra de Mosso en la Universidad de Turín.⁴

3 Noviembre 1920.

4 Angelo Mosso (1846-1910): fisiólogo italiano, se destacó como investigador de la influencia psíquica y medio-ambiental en el proceso respiratorio y en el movimiento de los vasos sanguíneos, o movimiento vasomotor. Creó un laboratorio de fisiología y meteorología en el Monte Rosa (Alpes Peninos), destinado a observar los cambios que la altitud provoca en la circulación sanguínea y la respiración. Para ayudarse en sus investigaciones, desarrolló diversos aparatos: el pletismógrafo, el polígrafo, el hidroesfigmógrafo y el ergógrafo, este último para medir el rendimiento físico. Interesado por la educación física en todas sus facetas, contribuyó a su divulgación con las obras *La fatiga* (1891), *L'educazione fisica della donna* (1892), *L'educazione fisica della gioventú* (1894), y *Mens sana in corpore sano* (1903), además de promover su implantación a nivel académico. Como resultado de su estudio acerca de la fisiología del músculo, formuló la "ley del agotamiento", consistente en determinar una curva de fatiga propia de cada individuo. Otros trabajos suyos trataron sobre la toxicidad de la sangre durante el trabajo, la respiración abdominal, el cerebro humano y el sueño desde una perspectiva fisiológica e higiénica.

A continuación, recuperamos un ejemplo elaborado por Palacios con relación alreemplazo del trabajo humano por parte de la máquina, “(...) *El obrero en presencia de la maquina más rápida, más perfeccionada, no aumenta su reposo, decuplica su esfuerzo (...)*” (1944: 43):

	<i>Herramienta</i>	<i>Trabajo realizado</i>	<i>Observaciones</i>
Máquina	martillo	500.000 kilográmetros ⁵ por golpe.	La acción de un golpe a 5mts., equivale a la fuerza de10.000hombres
Hombre	martillo	73.000 kilográmetros por día.	Se necesitan 6 operarios para igualar a la maquina en un solo golpe.

	<i>Producto</i>	<i>Trabajo realizado</i>	<i>Observaciones</i>
Maquina de coser	medias	1200 a 1500 puntos por minuto	
Hombre	medias	50 puntos por minuto	Se necesita un día para igualar el hombre a la máquina que lo hace en un minuto

Algo novedoso en los aportes de Palacios (1944: 51), es que en su definición de fatiga humana combina la influencia de factores fisiológicos y psicológicos, criticando las teorías que solo explican el trabajo humano desde una perspectiva mecánica –particularmente al método Taylor-, siendo que lo psíquico influye de manera decisiva.

Cuando el autor critica la formación universitaria de la potencial clase dirigente de la época, a la cual reputa de enciclopedista e irreflexiva, en tanto carece de crítica y de experimentación empírica, siendo el ámbito académico un lugar donde circulan explicaciones que se asumen como ciertas sin haberlas contrastado. Al respecto es interesante el ejemplo que recupera de Goethe en el Fausto acerca del poder reformativo del lenguaje y la construcción de ideologías:

⁵Un kilográmetro es el trabajo que realiza una fuerza de 1 kilogramo-fuerza, cuando desplaza su punto de aplicación una distancia de 1 metro en su misma dirección.

“(…) con palabras se puede levantar un sistema, las palabras se hacen creer sin dificultad (…)” (Goethe 1886: 61 en Palacios 1944: 54).

Palacios fundamenta que, en su rol de parlamentario, expuso que la sanidad exige leyes de justicia social contra la fatiga, por lo que espera, con la lectura de su libro, convencer a los lectores de la necesidad urgente de esas leyes. Considera que los capitalistas ven al trabajador como una mercancía y no reparan en la salud del obrero. Con lo cual cita nuevamente a Marx, y haciendo un poco de historia reseña un principio de la Conferencia de París⁶, que después de la primera guerra mundial y posteriormente el Congreso de Washington con su clausura, realizaron la conferencia patronal de Londres donde surgió la lucha contra las reivindicaciones proletarias, como por ejemplo la jornada de ocho horas que atenúa la fatiga. Vale la pena rescatar las frases del escritor John Ruskin, que Palacios menciona, en cuanto a que la verdadera riqueza, es la vida misma del hombre, y que la ciudad más rica, es la que posee mayor número de personas nobles y con dicha, donde puede decirse que se ha llegado al punto más alto de su perfección, si puede dejar en los otros su influencia para que sean hombres de bien.⁷ Esta panacea, comparada con lo que dicen los economistas de la época, es muy diferente, escribe Palacios, que solo ven a los trabajadores como una gran masa de humanos como *“útiles que contribuyen a crear riqueza”* (1944: 48).

Al respecto, queremos ilustrar por ejemplo, que hoy año 2014, Suecia estrena una noticia impactante en referencia al tema abordado *“(…) Las autoridades suecas creen que con un día laboral más corto, ‘los trabajadores se sentirán mejor física y mentalmente’. Esta reducción horaria busca aumentar la eficiencia del trabajo, ahorrar fondos estatales y abrir nuevas oportunidades laborales. Si bien se trata de una prueba, los responsables del proyecto tienen plena confianza en los resultados (…).”*⁸

⁶ Conferencia de Paz de París (1919).

⁷ John Ruskin (1819-1900) escritor, crítico de arte y sociólogo británico, uno de los grandes maestros de la prosa inglesa. Influyó notablemente en Mahatma Gandhi. Abogó por un socialismo cristiano.

⁸ La prueba iniciará con los trabajadores municipales de Gotemburgo, quienes serán los primeros en participar de una experiencia laboral que permitirá poner "a prueba" el sistema de seis horas diarias, cinco días a la semana, iniciativa de las fuerzas políticas de izquierda del país. "Ha llegado el tiempo de probar si esto realmente va a funcionar en Suecia. Haremos el experimento y compararemos, después tomaremos una decisión legislativa en firme extensible a todos los trabajadores", explicó Mats Pilhem, vicealcalde de Gotemburgo, al periódico sueco The Local. Fuente:

<http://telefenoticias.com.ar/es/news/internacionales/20140415/suecia-estrena-jornada-laboral-seis->

3. Crítica al “Método Taylor”

Palacios interpreta que al hombre hay que considerarlo como una entidad psico-fisiológico y no solamente como lo estaban estudiando desde el punto de vista mecánico, dado que el factor psicológico influye de manera decisiva. Tema no menor y que se ve muy acentuado en la actualidad. Introduce a Taylor, al cual le va a dedicar un capítulo exclusivo del libro al cual ataca en toda su obra dado que considera que el cometió un error al no considerar como verdaderamente importante la fatiga en el obrero.

Palacios (1944: 65-84) le dedica un apartado específico en su libro a desarticular la lógica de lo que él denomina: el método Taylor. Federico Taylor, como lo cita Palacios, es el artífice de un sistema que si bien ha logrado aumentos progresivos de la productividad de la mano de obra, ha sido entiendo, producto de una disciplina excesiva y violenta, de haberle despojado a los trabajadores las posibilidades de determinar formas y ritmos del trabajo, coaccionando así la iniciativa y la libertad. Palacios referencia que de Taylor se dice haber sido un hombre de espíritu noble, de buen corazón que miraba con simpatía a la clase obrera, y si bien acepta su posible sinceridad, entiende que no resulta un aspecto relevante:“(...) *no se discute la sinceridad de la obra de Taylor; hasta puede admitirse. Por otra parte, eso carece de importancia (...)*” (1944: 72).En este orden, refuerza su crítica al carácter asimétrico y unilateral de la administración científica, en perjuicio de los obreros dado que solo se orienta por el rendimiento. Explica Palacios (1944: 71):“*El sistema Taylor puede definirse como una organización de trabajo profesional tendiente a hacer rendir el máximo de efectos útiles a la herramienta y a la mano de obra de un taller; a lo que se llega por la utilización meticulosa de los tiempos unitarios, por el perfeccionamiento de la técnica, por la selección profesional, por un procedimiento especial de repartición de salarios y por la organización racional de la usina. Aplica al trabajo humano los mismos métodos de medida que al trabajo mecánico, y así, el desconocimiento de cómo funciona el organismo impide apreciar, debidamente, la fatiga.*”

Palacios cita el caso “Bethlehem Steel & Co”, donde Taylor, en base a su método pudo aumentar la producción de la fábrica y los obreros aumentar sus salarios un 60%, sin embargo, deduce que en ese afán, éstos, sobrepasan los límites de su agotamiento por no

hallarse protegidos por la aparición temprana de los síntomas de la fatiga. Las críticas en general que realiza Palacios al sistema tayloriano⁹ se pueden puntualizar en:

- Aplicación al sistema humano los mismos métodos de medida que al trabajo mecánico, desconociendo cómo funciona el organismo, no reconociendo la fatiga o considerándola muy poco. Todos los elementos psicológicos y morales son eliminados, la inteligencia del trabajador no es incorporada a la tarea que efectúa y toma medidas por excepción para evitar el *surmenage*¹⁰ y porque de no hacerlo la producción se vería alterada, ya que para Taylor la duración e intensidad del trabajo regula la producción.
- Se establece el salario a primas que contribuye eficazmente al *surmenage*. La fatiga al principio se disimula por la intensidad del esfuerzo para alargar al máximo rendimiento que se irá acumulando y el trabajador se da cuenta de su mal cuando ya no tiene remedio, entonces será reemplazado en su puesto por un obrero sano. El salario “a primas” es perjudicial a los trabajadores porque no pone límite a la fuerza humana.
- La organización está establecida en que cada obrero recibe sus órdenes diarias y su ayuda de ocho jefes diferentes, cada uno de los cuales desempeña una tarea en particular (jefe de brigada, jefe de marcha, el vigilante, el jefe de conservación, encargado de las ordenes de trabajo, el redactor de tarjeta de instrucciones, los contadores de tiempo, y jefe de disciplina) pero sin ningún jefe que proteja la salud del obrero.

⁹ Frederick W. Taylor (1856-1915) elaboró un sistema de organización racional del trabajo, ampliamente expuesto en su obra *Principles of Scientific Management* (1911). Se basa en la aplicación de métodos científicos de orientación positivista y mecanicista al estudio de la relación entre el obrero y las técnicas modernas de producción industrial, con el fin de maximizar la eficiencia de la mano de obra, máquinas y herramientas, mediante la división sistemática de las tareas, la organización racional del trabajo en sus secuencias y procesos, y el cronometraje de las operaciones, más un sistema de motivación mediante el pago de primas por rendimiento, suprimiendo toda improvisación en la actividad industrial.

¹⁰ El estrés o surmenage es un agotamiento mental que producen algunas situaciones o producto de muchas responsabilidades, actividades y problemas simultáneos. En realidad nuestra mente está preparada para realizar múltiples tareas, pero llega el momento que decimos "No puedo con tantas cosas a la vez". También el estrés es producido en algunos casos por la competencia laboral, la mala intención y la envidia de otros. Pero en realidad es un estado mental, es la mente la que crea los problemas causados por el entorno en que te encuentras, trata de identificar cual es la persona o el elemento causante del estrés para que lo puedas dominar. El estrés es dañino para la salud, produce dolores de cabeza, dolores de espalda, problemas estomacales y renales, insomnio, exantemas, depresión y mal humor. Fuente: <http://www.tuotromedico.com/preguntas/pregunta-Que-es-el-surmenage-o-estres=5525>

- Es un instrumento de lucha contra los sindicatos, ya que éste vela por la independencia y la salud de los trabajadores, que va en contra de las pretensiones de Taylor, que quiere obreros autómatas que trabajen vertiginosamente, sin espíritu de iniciativa, conmovidos solo por el hecho de obtener mayor ganancia.
- Concluyendo determina que este sistema basado en las críticas expuestas, está destinado al fracaso ya que la organización del trabajo debe ser realizada sobre la base de la justicia social que implica, entre otras cosas, que la felicidad relativa que cada uno de los obreros pretende sea la consecuencia de la felicidad de todos; termina expresando que en las experiencias de laboratorio realizadas por él en las Obras del Riachuelo permiten la organización psico-fisiológica del trabajo para que las distintas aptitudes orgánicas y mentales puedan tener la más acertada adaptación de las cuales da cuenta en el contenido del libro .

En este marco, Palacios considera fundamental diferenciar la fatiga propiamente dicha del sentimiento subjetivo de disgusto que muchas veces la acompaña (1944: 69). La fatiga objetiva es un proceso químico “(...) *una verdadera intoxicación. El músculo, trabajando, produce sustancias tóxicas que entorpecen la contracción*” (1944: 121-122). Palacios con acierto expresa que no es aplicable a todo tipo de trabajo dado que no incluye el estudio del factor humano. En este orden, enfatiza (1944: 74): “*¿Qué importan la sinceridad y las buenas intenciones de Taylor, si su sistema conduce a la ruina fisiológica del productor, material humano explotado por la sordidez capitalista?*”. Surge en su exposición la inexistencia de la figura de un “jefe de conservación”, que sería aquel que debiera observar las rutinas y los horarios, controlando los excesos en preservación de la salud de la ‘máquina humana’ (1944: 76).

Aludiendo a Taylor como ‘el ingeniero norteamericano al servicio del capital’ (1944: 97-98), Palacios contra-argumenta su noción de pereza sistemática, sosteniendo que no existe, en tanto que sólo un enfermo rechaza sistemáticamente la tarea. Son resistencias a la explotación según Palacios y no pereza. Sin lugar a ambigüedades afirma: “*Por eso, los obreros organizados luchan contra el sistema de ‘apresurar a la gente’; por eso repudian al sistema de Taylor, creación monstruosa que arruina la salud de los trabajadores*” (1944: 99). Por su parte, la holgazanería tiene dos explicaciones según Taylor: la tendencia natural del hombre a tomarse las cosas con calma y comodidad, denominada pereza natural y, el bajo rendimiento sistemático, es decir, cuando a partir de las relaciones que establecen los trabajadores, tiene

lugar una reducción de esfuerzos en torno a los umbrales de eficiencia definidos por aquellos menos dedicados, dada una misma remuneración ofrecida. Según Taylor (1969: 28), este comportamiento colectivo tiene lugar por ignorancia de los patrones, dado que no conocen cuán a prisa podría hacerse el trabajo.

Por su parte, Palacios (1944: 99) entiende que Taylor partió de un error, su idea de armonía entre capital y trabajo, a la cual califica de absurda. Desde su interpretación marxista, se trata de una conciliación imposible, en tanto el trabajo como mercancía implica pagarlo lo más barato posible en el mercado así como la relación asimétrica entre las partes, conflicto irreductible, que impide a los trabajadores hacer valer sus prerrogativas en condiciones de equidad.

Haciendo una revisión de la obra de Taylor, Pardo Ramos (2010, p. 72), explica que Taylor sostenía la idea de un sentimiento de oposición natural entre los intereses de los trabajadores y de los empleadores, para lo cual, propuso podía neutralizarse mediante la búsqueda permanente de cooperación y colaboración entre los trabajadores y la administración, como entre los mismos trabajadores. De esto se desprende la necesidad que ve Palacios de una investigación sistematizada de la fisiología de obrero y crear la ciencia del trabajo, para conocer las cualidades fisiológicas y psíquicas que determinan la aptitud del hombre para trabajar. Para realizar estos estudios el autor utiliza los laboratorios en las fábricas para poder observar científicamente el trabajo en relación con las condiciones de trabajo de las fábricas y utilizando también el auxilio de otras ciencias para poder probar algunos hechos psíquicos que tienen implicancia en el trabajador.

Palacios considera que el estudio de la cuestión obrera desde el punto de vista jurídico es pura teoría abstracta y cita a De Greef¹¹, con el cual está de acuerdo, en que el estudio de la fisiología psíquica es el verdadero preliminar al estudio de las ciencias sociales. Y continua haciendo un análisis más profundo expresando que *“los juristas no aprenden a conocer sino superficialmente el objeto propio y esencial de su actividad: el organismo humano y su función más importante: el alma”* (1944: 54) y llega a esta conclusión dado por las ideas sorprendentes respecto al libre albedrío y la responsabilidad que a veces también es muy cuestionado en la actualidad sobre la idea de la “verdadera justicia”. Con lo cual propone, que se instalen laboratorios de psicología experimental en las aulas de Legislación del Trabajo y

11

De Greef, Guillermo (1904). *Las leyes sociológicas*. Biblioteca sociológica internacional. Versión española por Pedro Umbert. Barcelona: Henrich y Cía.

en los talleres del Estado, experimentando con presencia de los estudiantes, a los fines de realizarlo de manera científica¹².

Establece dos problemas relacionados con el laboratorio: el de trabajo y el de la determinación de los salarios, para el primer tema, cita al psicólogo: Hugo Münsterberg¹³ que concluye, que de la experimentación realizada, quedan gran cantidad de obreros discriminados por sus aptitudes, pero que teniéndolas para otro tipo de trabajo, quedan con la autoestima baja. Por otro lado, se refiere Münsterberg, al acoplamiento de las condiciones técnicas a las psíquicas y teniendo en cuenta el mayor rendimiento, sostiene que debe cronometrarse toda actividad desarrollada elogiando el sistema taylorista del cual Palacios critica reiteradamente, porque deja de lado la salud, la iniciativa y la independencia de los trabajadores, convirtiéndolos en cosas a los hombres.

En cuanto al otro factor, cita a la Dra. Josefa Ioteyko, donde insiste sobre el examen médico preliminar a los trabajadores, hoy obligatorio. La doctora llega a tres conclusiones en 1913 sobre los salarios, derivadas de comprobaciones científicas experimentales: 1) el sueldo del obrero debe seguir una progresión geométrica 2) el pago debe ser igual al mismo trabajo 3) cada oficio tiene que tener un número limitado de horas ya que el aumento de horas fuera de lo establecido no tendría que ser compensado monetariamente porque no va en contra de la salud del obrero.

Por otro lado, Palacios también se refiere críticamente a la *moral capitalista* (1944: 100): *“Los capitalistas se estremecen, en presencia de lo que han dado a llamarse ‘la ola de la pereza’, y acaso juzgan inmoral la actitud del obrero que realiza, con relativa lentitud, el ritmo de su trabajo”*. Palacios reflexiona como en voz alta, y plantea que desde la

12

En 1878 se estableció el primer laboratorio de psicología experimental y en 1898 en Buenos Aires, se instala bajo la dirección del Dr. Horacio Piñero en el colegio nacional, y en 1901 el segundo laboratorio en un instituto de enseñanza superior con un instrumento indispensable para el examen psicológico y de dispositivos que utilizó Palacios en su investigación y que expone en su libro *La Fatiga*.

13

Hugo Münsterberg (1863-1916), psicólogo germano-estadounidense. Pionero de la psicología aplicada, estableció las bases de la psicología industrial. Relacionó las habilidades de los nuevos empleados con las demandas de trabajo de la organización. La psicología y la eficiencia industrial estaban directamente relacionadas con las propuestas del taylorismo. Su mayor aportación en psicología en términos históricos es la del desarrollo de una teoría de la conciencia, al suprimir la voluntad y reducir con ello la conciencia a: sensación y conducta, siendo uno de los motores de la transformación de la Psicología en una "ciencia general de la conducta".

intelectualidad capitalista se obra a través de este discurso para enmascarar la explotación de los trabajadores. Taylor atribuía un efecto moralizante al estímulo económico, por cuanto *a algunos hombres no les hace bien enriquecerse demasiado a prisa*, porque podían desviar su vida, en desórdenes de consecuencias privadas y sociales así como volverse extravagantes y disolutos (1969: 70). Cabe agregar, que Taylor no especifica de qué manera la evidencia de sus experimentos le permitió fundar esta generalización causal.

Las relaciones entre propietarios y trabajadores, en Taylor, pueden ser interpretada de acuerdo a la concepción weberiana de la ética protestante del capitalismo, en cuanto resalta el cálculo racional de los recursos involucrados en la actividad económica y los valores protestantes implícitos presentes en sus premisas, por ejemplo, en lo que respecta al valor moralizante del estímulo económico, el ahorro, la prudencia y el trabajo duro. Debemos recordar en este punto, que provenía de una familia de cuáqueros, donde la autoridad parental no se cuestionaba.

En cuanto a la relación con los sindicatos, no serían necesarios desde la perspectiva taylorista, en tanto supone una relación armónica entre trabajadores y empresarios, de intereses idénticos, los sindicatos no hacen sino estimular la querrela permanente entre ambas partes. Taylor (1969: 20) explica que si bien la mayoría considera que los intereses de patrones y empleados son forzosamente antagónicos, él entiende que son únicos e iguales, necesariamente vinculados. A lo cual Palacios (1944: 77-78), enfático en su estilo, dice: *“Si descartamos la mala fe, menester será reconocer una gran ingenuidad de este técnico, puesto al servicio del capitalismo, que le utiliza admirablemente. Él cree, acaso con sinceridad, que por su sistema los patrones se convierten en aliados de los trabajadores. De ahí su insistencia en combatir a las organizaciones obreras (...)”*. A lo que agrega Palacios (1944: 78), en defensa de la función social de los sindicatos, en tanto promueven un trabajo variado, agradable y ennoblecido, expresión de su fuerte convicción socialista.

El peligro del método Taylor para Palacios se erige a partir de la ignorancia u omisión (dado que no puede afirmar cuál es el sentido real de la intención de Taylor) de los problemas sociales. El exacerbado individualismo, puede derivar según su diagnóstico en la ‘ruina de la raza’ irremisiblemente, postulando que ningún sistema de organización del trabajo prosperará si no es sobre la base de la justicia social, que nuestra relativa felicidad sea la consecuencia de la felicidad de todos (1944: 81).

En el capítulo IV Palacios comenta la preocupación de algunos países sobre la producción con relación ala condición del trabajo y el costo de la vida, teniendo en cuenta la situación de los años 1920, después de la posguerra (Primer Guerra Mundial 1914-1918), que dejó una

situación económica angustiante. En virtud de lo cual, se buscaba demostrar la necesidad de aumentar la jornada de trabajo, situación que a Palacios lo molestaba enormemente, ya que se priorizaba al patrón en vez de al obrero, es decir los intereses generales y de rendimiento. Vuelve otra vez con la semejanza de los capitalistas con Taylor(1944:97): *“Nada les interesa la salud de los trabajadores que, al final de cuentas, es la salud de los pueblos. La cuestión es acelerar la maquina cuyo ritmo debe seguir al obrero; producir, producir cada vez más, es claro que en provecho de los que detentan el privilegio.”*

A partir del capítulo V en adelante, desarrolla los resultados de su investigación en los laboratorios de la fábrica. Se demostró preocupado por el tema del posible alargamiento de la jornada de trabajo, que pretende lejos de resolver problemas de organización científica del trabajo, avanzar en el método experimental del estudio de las clases obreras, ya que posee sentimientos de empatía hacia ellos, en tanto le dieron impulso a su trabajo, basándose en sus ideales provenientes de su pertenencia al Partido Socialista y su labor tanto como legislador y profesor universitario.

4. A modo de conclusión

“La medida social del hombre está en la duración de sus obras: la inmortalidad es el privilegio de quienes las hacen sobrevivientes a los siglos, y por ellas se mide.”
(Ingenieros 2007: 33)

Recuperando las palabras de Sergio Bagú, con relación a los aportes que cada libro nos representa para comprender el mundo: *“(…) no es menester claro está, que aceptemos sus soluciones, ni son soluciones acabadas las que debemos esperar de cada libro que caiga en nuestras manos.”*(1972: 16). Nos pareció de utilidad enfatizar este hecho, dado que ni Taylor ni Palacios agotan toda explicación posible de los aspectos vinculados al trabajo humano, y ambas obras contienen elementos que resultan valiosos. Es a nosotros, como dice Bagú, a quienes nos corresponde poner en contexto sus obras, refiriéndolas a nuestras problemáticas, teniendo en cuenta la hora histórica que vivimos. Asimismo, cabe recordar en este punto, la intención permanente de Sergio Bagú de forjar un pensamiento crítico y original de perspectiva latinoamericana, en lo que a nosotros interesa, vinculado al trabajo humano en los entornos organizacionales.

Palacios como se mencionó, intenta promover a través de la difusión de sus estudios, la responsabilidad social inherente a las prácticas empresariales fundamentando el impacto fisiológico y psicológico que producen en los trabajadores.

Queremos destacar también, el adelanto que significó para la época llevar el laboratorio a la fábrica, estudiando al obrero en su mismo lugar de trabajo. Por ejemplo, en comparación con los estudios de Mosso, que fueron incompletos, teniendo en cuenta que el ambiente material y moral en que se efectúa la tarea de investigación podía modificar los resultados de la experiencia.

El plan de trabajo de Palacios consistía en realizar estudios diagnósticos antes de comenzar la labor del obrero, los cuales repetía al mediodía, después de almorzar y a la salida, aplicando diferentes dispositivos experimentales, con la intención de demostrar el índice de fatiga.

Pero, ¿qué es la fatiga? La fatiga, según lo describe el autor, es un proceso químico que tiene lugar cuando el músculo trabajando produce sustancias tóxicas que entorpecen la contracción (1944: 121-122), dado esto, el músculo en reposo es alcalino y una vez cansado, el mismo es ácido. En la actualidad, por ejemplo, los nutricionistas se inclinan a que se consuman alimentos alcalinos, para que el cuerpo no se intoxique, ya que las células sanas viven en un entorno alcalino y oxigenado.¹⁴

Mosso ya había hablado del tema también, y concluía que durante el trabajo se libera una sustancia que interfiere en el proceso químico de las células y que son quemadas por medio del oxígeno de la sangre o destruidas en el hígado o eliminadas por medio de los riñones, pero que si éstos se acumulaban en sangre, se produce el cansancio y si pasan el límite fisiológico, provocarán la enfermedad.

Palacios a partir de sus conclusiones experimentales, establece por ejemplo, que en el caso de la décima hora trabajada, representa el 45% de cansancio respecto de las primeras. Cuando el cuerpo está cansado, el trabajo mecánico por leve que sea, produce efectos adversos, porque el músculo habiendo consumido la energía disponible se encuentra obligado por el exceso de trabajo a recurrir a las reservas, que a su vez se resiente a un efecto nocivo u orgánico mayor, concluyendo que los períodos de descanso deben ser más largos cuando se está fatigado,

14

Albert Szent-Györgyi (1893-1986) fisiólogo húngaro, Premio Nobel (1937) expresó en su época: "el cuerpo es alcalino por diseño pero sus funciones y metabolismo son acidificantes". La Alcalinidad viene determinada por el nivel de Ph corporal, el cual debe ser ligeramente alcalino (superior a 7). Un estilo de vida alcalino comporta, entre otras cosas, llevar una alimentación en la que el 80% de nuestra dieta se base en alimentos alcalinizantes y el restante 20% consista en alimentos no tan alcalinizantes, pero saludables y con otras propiedades nutricionales. Cuanto más alcalino es el estilo de vida, las personas se encuentran más vitales, energéticas, de mejor humor, más saludables y jóvenes.- <http://www.alkalinecare.com/alkaline-care-la-alkalinidad>.

porque no se reestablecen tan rápidamente. También concluye que se produce una fatiga intelectual con influencia en la atención, y que, entre las formas más graves de fatiga, está la de los pulmones y el corazón, que es cuando se producen al mismo tiempo un exceso de rapidez, de intensidad y de duración en el trabajo.

“Los trabajadores sufren por su fatiga, y la fatiga de sus padres y engrosan, cada día más, la legión de los débiles, de los escrofulosos, de los raquíuticos. Así el trabajo es maldito. Le sigue como la sombra al cuerpo, a la degeneración y el dolor. De un lado está la fuerza y la riqueza, del otro la servidumbre y la miseria.” (Palacios 1944:315). Con estas palabras y metáfora cierra su libro el autor, cargadas de emoción y defensa de la justicia social, en contra de los excesos del capitalismo y en pos del bienestar del proletariado, que provocan nuestra admiración y que dieron origen al presente trabajo.

Referencias bibliográficas

CARRO, Fernanda y CALÓ, Agustina (2012). “La Administración Científica de Frederick W. Taylor: una lectura contextualizada”. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata. Publicado en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas>.

BAGÚ, Sergio. “Prefacio a la edición castellana” en: MAYO, Elton (1972). *Problemas humanos de una civilización industrial*. 2º edición en castellano. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

BLANCO, Verónica, BOLAND Lucrecia y CABRERA Cecilia (2012). “Aportes de Frederick W. Taylor: Dos caras de una misma moneda”. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata. Publicado en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas>.

GILLETTA, Matías F. (2013). *Sergio Bagú. Historia y Sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*. Buenos Aires: Colección Bitácora Argentina (Falco A. Coordinador).

GOETHE (1886). *Fausto y el segundo Fausto*. París, traducción de L. Acuarone.

INGENIEROS, José (2007). *El hombre mediocre*. Buenos Aires: Centro Editor de Cultura.

MÉDA, Dominique (1997). *El Trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Gedisa Editorial.

PALACIOS, Alfredo L. (1920). *El Nuevo derecho*. Buenos Aires.

PALACIOS, Alfredo L. (1944). *La Fatiga y sus proyecciones sociales*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

PARDO RAMOS, O. (2010). “Taylor y Fayol: vigencia de los principios clásicos”. Biblioteca digital Fundación Universitaria Colombo Digital. Disponible en: <http://hdl.handle.net/123456789/39>

TAYLOR, F. W. (1969). *Principios de la Administración Científica* (11° edición). México: Herrero Hnos. S. A.